

(Re) construyendo memorias

Claudia López Barros

lopezbar@gmail.com



Mariela Sánchez, *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*, Santiago de Compostela, USC editora, 2018, 300 pp. ISBN 978-84-16954-61-2

La investigadora, profesora argentina y doctora en Letras, Mariela Sánchez presenta en este volumen, editado por la Universidad de Santiago de Compostela, un acercamiento al trabajo de literaturización de las memorias sobre la guerra civil española y el franquismo. En particular se aboca a analizar en profundidad las marcas de la oralidad en esas reconstrucciones narrativas. Plantea una doble hipótesis: por un lado, en el campo macro postula a la literatura como un eje de la constitución de la memoria de la guerra civil española y su posterior dictadura, mientras que en el ámbito micro el creciente uso de recursos de la oralidad en esa literatura jugarían una función clave en el tratamiento de la memoria, función que, se verá en el transcurrir de los capítulos centrales, será verosimilizadora.

Con una prosa a la vez amena y rigurosa en la descripción y el análisis, la autora va exponiendo los diversos recursos que se ponen en juego en esa «reparación» de la memoria, en la inserción de la oralidad en la escritura por medio de la incorporación de entrevistas, de testimonios y diálogos en los que se van configurando diversas escenas enunciativas. El foco además está puesto en cómo se van proyectando esas memorias en el traspaso intergeneracional cuando están en riesgo las voces de quienes vivieron los hechos o fueron testigos de ellos, pero ya tienen una edad muy avanzada.

¿Por qué *hablamos* de *memorias*, en plural? En primer lugar, porque la autora se encarga de enmarcar teóricamente su encuadre desde diversos conceptos de

memoria (Jan y Aleida Assmann, Paul Ricoeur, Héctor Schmucler, entre otros). Realiza un rastreo sobre sus usos actuales y no escapa del debate sobre la noción de posmemoria, confrontando las posiciones de Marianne Hirsch y Beatriz Sarlo.

Principalmente se detiene en los conceptos de «memoria comunicativa», aquella que refiere a un corte sincrónico que no puede exceder tres generaciones y la «memoria cultural» que trabaja en diacronía (Assmann). Estas memorias, la sincrónica y la diacrónica, serán ejes conceptuales a tener en cuenta cuando analiza pormenorizadamente las obras del corpus, lo temporal es una noción crucial que está presente a lo largo del conjunto de la investigación.

Decimos memorias, además, porque queda claro a lo largo del texto global que no existe una «verdad», ni tampoco una única memoria monolítica sino que las distintas voces van cimentando facetas de los hechos, miradas y escuchas divergentes, desde los distintos interpretantes, en el sentido peirceano, ya sea desde las distancias generacionales que pueden «buscar», «leer» los sucesos desde la contemporaneidad, ya desde quienes se ubican potenciando las voces de los vencidos que pueden convivir, en el caso de algunas obras, con las de los vencedores.

¿Qué ocurre cuando no hay experiencia directa del acontecimiento?, ¿Cómo se repone ese fragmento? Se hace necesario entonces un elemento de mediación.

Desde la perspectiva de Fraser, la historia oral no vendría a sustituir a la historiografía tradicional, sino a llenar sus intersticios. [...] la narrativa ofrece una modalidad discursiva para proponer en el texto intercambios que, si no se produjeron, pudieron haberse producido. Se trata entonces de tornar verosímil aquello que por circunstancias socio-históricas acarreó dificultades de transmisión, limitaciones en el decir.¹

Esa reposición queda a cargo de la literatura. Ante la imposibilidad de arribar a una verdad, adquiere protagonismo la búsqueda de lo verosímil en la ficcionalización y es allí donde la labilidad de lo oral se presenta como un recurso verosimilizador. Aun así, el criterio de la «fidelidad» de los hechos sigue marcando las búsquedas de esas memorias, de esos secretos.

Uno de los señalamientos que la autora apunta refiere a las diferencias que ocurren entre los primeros textos (principalmente en aquellas obras de mediados de los noventa como *Qué me quieres amor*: 1995, *O lapis do carpinteiro*: 1998, ambas de Manuel Rivas) y de principios de los 2000 que poseen un cariz pedagógico en esa transmisión de lo silenciado y en dar voz al vencido frente a aquellos que se editaron en el año 2006, «año de la memoria histórica», en los que el didacticismo ya no es prioridad y las novelas pueden permitirse otros caminos, gracias a que las primeras ya habían cumplido el rol pedagógico. Observa, además, cómo

1. Mariela SÁNCHEZ: *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*, Santiago de Compostela, USC Editora, 2018, p. 47.

algunas de estas primeras obras conducen a la «constitución del héroe ‘indiscutido, indiscutible’»,² hacia una «entronización de los vencidos».³

El corpus central del volumen está constituido por *O lapis do carpinteiro* y *Os libros arden mal* (Manuel Rivas), *Guárdame bajo tierra* (Ramón Saizarbitoria), *Soldados de Salamina* (Javier Cercas), *Home sen nome y Sete palabras* (Susó de Toro), *Mala gente que camina* (Benjamín Prado), *Las esquinas del aire* (Juan Manuel de Prada) y el documental *Muerte en el valle*, de Christina Hardt.

La investigación, por tanto, no se restringe únicamente al ámbito literario, aunque es este el primordial, sino que atiende tanto a transposiciones filmicas de algunos de los libros del corpus como al mencionado documental de Hardt. Es en este apartado donde la autora asume una posición desafiante frente a las excelentes críticas que el film ha recibido. Un punto polémico que resulta atractivo para futuros debates.

Si en las novelas y el documental analizado por Sánchez aparecen personajes como son por ejemplo el periodista, el escritor/la escritora que son aquellos que van en la búsqueda (por decisión propia o no) de los testimonios orales que darán cuenta de fragmentos de la memoria comunicativa, en este libro la investigadora académica va también, desde una distancia analítica, en la búsqueda de cierta restitución. En la dedicatoria puede leerse:

En memoria de mi padre, por la inquietud en torno a España, a Galicia y a un pasado no tan local ni tan pasado.

En memoria de mi madre, por la *buena herencia* de muchas preguntas y algunas respuestas en forma de literatura.

Se encuentra en el inicio del texto un sentido de memoria que es el del homenaje, y en el que se explicita el vínculo con España, en particular con Galicia. Aparece una ligazón que supera la distancia geográfica y en la que se amalgama lo temporal en ese pasado que excede esos límites geográficos (se sabe que Buenos Aires es denominada «la quinta provincia gallega») aludiendo posiblemente a una Galicia de la diáspora en la que se señala que ese «pasado no es tan pasado». Este fragmento se encuentra en estrecha relación con lo que se trabaja luego a nivel teórico respecto a los últimos desarrollos en torno del concepto de memoria, la que no se encuentra inscripta únicamente en el pasado, sino que es una construcción pendular que se reactualiza en el tiempo presente.

La segunda parte de la dedicatoria, en tributo a la figura materna, positiviza el título de *Mala herencia...* (que a su vez juega con el título de una de las obras del corpus) y allí se refuerza el lugar otorgado a la literatura a lo largo de la investigación como la estrategia de acercamiento a posibles respuestas. En el devenir del texto y el análisis de las obras del corpus se señala en varias ocasiones a la

2 *Ibid.*, p. 85.

3 *Ibid.*, p. 212.

literatura como aquella ayudante (pensándolo desde el esquema del relato greimasiano) que posibilita el deseo de completar las lagunas de lo silenciado.

Aun así, el peso de los silencios es fuerte: por un lado, operan como oponentes (Greimas) frente a la búsqueda de lo ocurrido; por otro, aparece una dilación entre el respeto a la decisión de callar por parte de algunos testimoniantes y la desesperación por forzarlos a hablar, como es notado, por ejemplo, para el caso del documental de Christina Hardt y en el caso del personaje de Celia, que indaga a un asesino del franquismo en el final de su vida en *Home sin nome*, de Suso de Toro. Es señalada también otra relación con el silencio, más fatal, desde los postulados de Agamben, para quien «el verdadero testificante» no existe porque es el que ha muerto y es así que se accede al relato por medio de testimonios de lo visto y principalmente de lo oído.

La elección de mantener en gallego los fragmentos que se citan marcan un posicionamiento de defensa de la lengua, que Sánchez sostiene en su vida profesional: fundadora de la «Cátedra Libre de Literatura y Cultura Gallegas de la Universidad Nacional de La Plata» (UNLP), participante del ciclo de «Lectores Galegos en Bos Aires». Resulta interesante, acompañando esta «parada enunciativa», la recuperación que la autora realiza de la figura de Suso de Toro como un escritor que se maneja desde los márgenes y que es fundamental en este proceso literario de reconstrucción de las memorias.

Puede pensarse en este texto, que es resultado de su trabajo de tesis de doctorado en Letras (UNLP), tanto como la exhibición de las estrategias discursivas en esas reconstrucciones de las memorias de la guerra civil y el franquismo como una mirada desde Latinoamérica que se encarga de confrontar y contrastar hechos y discursos que acontecieron en ambos espacios y que también reconstruyen memorias y silencios en los que la literatura devela el agujero jurídico en la falta de juicios para quienes cometieron crímenes de lesa humanidad en la España franquista. En ese diálogo que el texto global va hilvanando entre España y Argentina el epílogo indica que Argentina es el único país en el que se está llevando adelante una causa judicial contra el franquismo.

Desde unos márgenes no tan márgenes, Sánchez logra develar los mecanismos discursivos que construyen las distintas memorias comunicativas literaturizadas en los textos narrativos de la literatura española más reciente, los que van cimentando la memoria cultural y en la evocación nostálgica del narrador benjaminiano, postula que los estudios sobre la memoria, sobre *las memorias*, no son una moda sino que son espacios académicos insoslayables, a la vez que nos alerta sobre la necesidad de su defensa en los tiempos que transitamos.

.....
CLAUDIA LÓPEZ BARROS es doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y docente de la cátedra «Semiótica de los géneros contemporáneos» en la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA). Miembro de la Asociación Argentina de Semiótica, participa como investigadora en proyectos sobre narrativas transmedia y migraciones españolas.